



En el Nombre de Dios, el Más Compasivo, el Más Misericordioso
Que Dios bendiga y dé paz al Profeta Muhammad, a sus Compañeros y sus hermanos
entre todos los Profetas de Dios.

Su Santidad, Papa Francisco, Invitado de los Emiratos Árabes Unidos
Su Eminencia, el Gran Sheij de Azhar, Ahmad Tayyib
Su Alteza, el Sheij Abdullah bin Zayed al-Nahyán
Sus excelencias; estimados y respetados invitados.

Que la paz, la gracia y las bendiciones de Dios sean con todos ustedes.

En nombre de Su Eminencia, el Presidente del Consejo de Ancianos Musulmanes y de
mis colegas miembros del Consejo, y en nombre de los EAU, me es grato dar la
bienvenida a nuestro respetado invitado, Su Santidad, junto con su estimada delegación.

Os damos la bienvenida como invitados de Su Alteza Sheij Muhammad bin Zayed al-
Nahyán a la Casa de Zayed, fundada por el difunto Sheij Zayed bin Sultán en un espíritu
de respeto mutuo, generosidad y amabilidad. Esta tierra sigue sirviendo como fuente de
pacificación, ideas constructivas e iniciativas pioneras. Al ser una entidad única, opera
dentro de un marco legal que asegura su protección y continuidad.

Hoy, nos encontramos con un hombre que se encuentra entre los pacificadores y
amantes de la rectitud. Sus grandes esfuerzos en defensa de los perseguidos y ayuda a los
oprimidos son de todos conocidos.

Su Santidad, Papa Francisco:

Os damos hoy la bienvenida en una hermosa casa de Dios, igual que nuestros hermanos
católicos nos dieron ya la bienvenida en la Basílica de San Pedro. Estas visitas son un
testimonio de que en el Islam las casas de adoración, en particular las que pertenecen a
la Familia Abrahámica, son sagradas e inviolables. De hecho, el Corán obliga a los
musulmanes a protegerlas cualquiera que sea su religión. Dios dice en el Corán (22:40):



Si Dios no hubiera permitido que la gente se defendiera unos contra otros, [todos] los monasterios, iglesias, sinagogas y mezquitas —en todos los cuales se menciona el nombre de Dios mucho—habrían sido [ya] destruidos.

Este sagrado versículo estableció por un lado una ordenanza legal para la protección del pluralismo religioso y, por otro, el principio que permite neutralizar conflictos y choques basados en la religión. Nos enseña asimismo que nuestras actitudes hacia otros no deben ser definidas por la identidad religiosa sino por nuestros actos y carácter.

Por este motivo, afirmamos ante Vuestra Santidad que los cristianos del este están aquí para quedarse y han nacido para prosperar. Son una raíz del árbol familiar de Abraham; por consiguiente, no pueden ser desarraigados sin importar la fuerza de los vientos ni el error de las emociones desviadas. Su Santidad, Papa Francisco, nuestra reunión de hoy representa un rechazo de la idea de que las religiones son responsables de la enemistad y la guerra, y una refutación de esta acusación que ha estado asociada a la religión hasta tal punto que algunos filósofos, como Kant y otros, quisieron establecer un principio de la sociedad que exigía suprimir a la religión de la esfera pública por considerarla un agente de división y no de unidad, más dañino que beneficioso.

Reconocemos que la religión representa una energía análoga a la energía nuclear: puede ser una fuente de prosperidad y estabilidad; pero puede también producir destrucción y miseria. No obstante, en su fundamento, la religión es fuente de paz, caridad y armonía. Pero los ignorantes, ya sea por buenas o malas intenciones, pueden subvertir su propósito declarado y generar caos y división.

Nuestro tiempo no sólo demanda sino que obliga a toda la gente de fe a volver a sus textos religiosos y tradiciones a fin de reafirmar los cimientos firmes del respeto mutuo y asimismo iluminar modelos que instilen en los corazones de sus seguidores una renovación de sus ideales y valores más elevados, haciendo posibles las interpretaciones más apropiadas para nuestro tiempo y el interés de nuestra especie. De hecho, esta es la esencia misma de lo que tratamos de hacer en el Consejo de Ancianos Musulmanes bajo la dirección de su Eminencia, el Gran Imam de Al-Azhar, Sheij Ahmed al-Tayyib.



Su Santidad, tenemos muchos elementos en común, sin embargo debido al abandono de esos y a que en su lugar han sido avivadas las llamas del sectarismo, el resultados son los actuales conflictos y guerras. Esos fuertes denominadores comunes fueron subrayados en el Concilio Vaticano Segundo y posteriormente reafirmados en las diversas declaraciones emanadas de Al-Azhar y en la Declaración de Marrakesh y las Declaraciones de Abu Dhabi. Debemos corregir la memoria histórica que limita la relación entre nuestras dos religiones a las guerras y conflictos acaecidos en el entorno del mar Mediterráneo.

Ciertamente, somos la progenie de la Familia Abrahámica. Compartimos un relato original que establece unos valores, virtudes y ética comunes que aseguran la paz y la coexistencia entre nuestros diversos pueblos. Los musulmanes nos consideramos una extensión de las formulaciones religiosas anteriores. Nuestro Profeta, la paz sea con él, nos enseñó a ver a todos los profetas como la manifestación suprema de la Verdad. Dios dice: “Decid: “Creemos en Dios y en lo que se ha hecho descender sobre nosotros y en lo se hizo descender sobre Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y sus descendientes, y lo que fue dado a Moisés y a Jesús, y lo que fue dado a todos los [demás] profetas por su Señor: no hacemos distinción entre ninguno de ellos. Y a Él nos sometemos.” (Corán, 2:136; 3:84) Por lo tanto, contemplamos a todas esas religiones con respeto y complementariedad. No negamos ni denigramos las contribuciones de nuestras religiones y sus diversas civilizaciones en el establecimiento de nuestras prácticas y valores universales. Nuestro Profeta, la paz sea con él, se veía a sí mismo como un eslabón en la cadena de los profetas. Declaró: “He venido sólo a perfeccionar el carácter noble.” Confirmó asimismo que era una piedra angular de este vasto edificio profético. Incluso Nietzsche, en un momento de claridad, declaró en su libro Más Allá del Bien y del Mal: “Los que establecieron la moralidad en la humanidad han sido ciertamente pocos. Entre ellos están Moisés, Jesús y Muhammad.” Nuestra creencia en estos valores compartidos nos brinda una oportunidad de crear puentes para superar las diferencias, y nos impone la responsabilidad de colaborar, de forma que nuestra nave común de humanidad no perezca y la morada de nuestra especie no salte hecha pedazos. Distinguida audiencia, somos la vanguardia de los defensores y los primeros en acudir en auxilio. Cooperemos todos y complementémonos en nuestras diversas funciones dentro de nuestras esferas de influencia, para así poder contribuir a la restauración de la conciencia moral de la humanidad. Evoquemos nuestro progreso ético para mantenernos a la par de nuestros avances científicos. La historia nos enseña que una civilización materialista carente de moralidad se destruye a sí misma.



Su Santidad, Papa Francisco: Sin duda vuestra visita y nuestras esperanzas que la acompañan de un diálogo serio y continuado engendran una promesa renovada y confirman nuestro convencimiento de que el día en que todos nosotros rechacemos nuestros malentendidos históricos sobre el otro y todos los sentimientos de animosidad y nos unamos con sentimientos de fraternidad y humanidad compartida, y amor por la bondad y la amistad, será en verdad un día luminoso en la historia de la humanidad. Llamémonos todos a la cooperación en la virtud y la piedad, y obremos de acuerdo a la carta de Pablo a los Romanos, cuando dice: “Procuremos, por tanto, lo que fomente la paz y la mutua edificación.” (Romanos, 14:19)

Como conclusión, quiero reiterar mi más calida bienvenida, y gracias a todos. Muchas gracias.

Sheij Abdallah Bin Bayyah
Presidente del Consejo Fatwa de los Emiratos Árabes Unidos
Presidente, Foro para la Promoción de la Paz
Abu Dhabi
4 de febrero de 2019